



Itinerarios militantes, profesionales y familiares de exiliadas chilenas en Francia: un análisis en términos de relaciones sociales

Y. Marcela García

Laboratoire Culture et Sociétés en Europe

Université de Strasbourg

ymgarcias@gmail.com

“Es verdad que esto es duro porque todas vivimos con una historia. Todas arrastramos un fantasma, y arrastramos todas... todas nuestras angustias, todos nuestros malos recuerdos pero... Pero no tenemos otra alternativa porque nosotros somos la historia, nos pese o no nos pese, ¡querámoslo o no querámoslo! Nosotros somos la historia, porque ya cuando nos vayamos nosotros... ¡Qué queda! Ya no queda nada, ya no queda historia nuestra. Quedará lo que está escrito y nada más...” (Evelina, entrevista, 2006, 64 años, ex militante del Partido socialista, enfermera jubilada, casada, dos hijas)

Resulta complejo dar cuenta brevemente del cúmulo de vivencias del exilio chileno y diferentes autore/as han abordado esta problemática desde distintas ópticas aportándonos numerosos elementos de reflexión¹. A partir de septiembre de 1973 y debido a la persecución política desatada por los militares, miles de hombres y mujeres se vieron en la obligación de salir de su país. Hasta la fecha, sigue siendo aún extremadamente engorroso establecer cifras exactas del éxodo provocado por la dictadura chilena puesto que los únicos instrumentos de medición existentes fueron los registros de los países de acogida, los cuales no nos permiten determinar precisamente la dimensión y proporción de este exilio. Según los criterios de las Naciones Unidas, alrededor de 250.000 personas fueron calificadas de refugiadas políticas y diferentes fuentes se refieren a un millón de chileno/as viviendo fuera de Chile, los cuales abandonaron el país durante este periodo.

Un número importante huyó del país por las condiciones de pobreza desatadas en gran medida por las políticas ultra-liberales impuestas por el régimen militar. En Francia, se registraron

¹ Entre ellos, podemos citar FASIC-Varias autoras, *Exilio 1978-1986*, Amerinda Ediciones, Santiago de Chile 1986; ARAUJO Ana María y VASQUEZ Ana, *Exils latino-américains: la malédiction d'Ulysse*, L'Harmattan, Paris, 1988; MONTUPIL IÑAIPIL Fernando et. al., *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Casa de América Latina et Servicios gráficos Caupolicán, Santiago de Chile, 1993; GAILLARD Anne-Marie, *Exils et retours: itinéraires chiliens*, L'Harmattan, Paris, 1997; REBOLLEDO Loreto, *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2006; DEL POZO ARTIGAS José Rafael (Coord.), *Exiliados, emigrados y retornados: chilenos en América y Europa 1973-2004*, Ril Editores, Santiago de Chile, 2006; JEDLICKI Fanny, *De l'exil au retour. Héritages familiaux et recompositions identitaires d'enfants de retornados chiliens*, Tesis para optar al grado de Doctora en sociología, Université Paris VII, 2007.

aproximadamente 10.000 ingresos de chileno/as quienes se beneficiaron del estatus de refugiado/as político/as vía las instituciones internacionales y el gobierno francés.

Existen diferencias y similitudes entre el refugio político y el refugio económico. Si bien se comparten sufrimientos y dificultades, la construcción de los discursos y los modos de instalación presentan variaciones y estas distinciones son visibles tanto en las circunstancias de la salida de Chile, a menudo traumáticas para lo/as exiliado/as, como en los procesos de adaptación posteriores del itinerario migratorio. Una acogida más favorable en los países que recibieron asilado/as chileno/as, la falta de planificación de un proyecto migratorio en vista de una instalación en el país de llegada y la imposibilidad de regresar a Chile constituyen las diferencias más significativas entre el refugio político y el refugio económico. Consideraremos el exilio como un hecho social total, en todas sus dimensiones y repercusiones y abordaremos las maneras en como este itinerario determinó las trayectorias de mujeres chilenas exiliadas.

En tanto categoría social o política, lo/as exiliado/as poseían una cierta concepción de la sociedad además de un proyecto sociopolítico en común, cuyas raíces se encuentran en el proyecto de la Unidad Popular. Fueron portadore/as de una identidad política y politizada particular y específica que se declina de diferentes maneras en el grupo. Asimismo, compartían un sentimiento de derrota luego del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende y la brutal represión efectuada por los agentes de la dictadura.

Este grupo estaba compuesto tanto por militantes a partidos adherentes a la Unidad Popular (desde simpatizante a militante) así como por opositore/as a la dictadura militar chilena (desde la extrema izquierda al centro moderado). El desarraigo compartido y la causa de la migración cimentó una experiencia colectiva y, a su vez, cada exilio fue único y las prácticas vividas múltiples y variadas.

La militancia en tierras de asilo fue la entrega de un proyecto colectivo el cual daba una dimensión política a la vida privada. Más allá de las diferencias partidarias, la experiencia del exilio provocó una implicancia activa en actividades de solidaridad de forma mayoritaria, emprendiendo lo/as exiliado/as tareas de distintas índoles en el quehacer militante², denunciando las atrocidades cometidas en Chile, luchando para poder volver a su país, esto a pesar de encontrarse desplazado/as en diferentes continentes, países y ciudades y localidades y de la heterogeneidad del grupo. No sólo provenían de distintos partidos políticos, el grupo estaba compuesto por personas de diferentes clases sociales, grupo étnico, situación familiar y género.

² También existió una actitud de repliegue sobre sí mismo/a, el no querer participar en actividades militantes tanto en hombres como en mujeres, quienes militaban anteriormente en Chile o no, pero esto representaría casos aislados.

Al significar una ruptura y un duelo, la vida en el exilio también implicó nuevos horizontes y nuevos desafíos. En el análisis de toda situación migratoria, es fundamental tomar en cuenta los hechos anteriores a la migración para entender este fenómeno en su plenitud y comprender sus transformaciones. Los aspectos sociopolíticos de la sociedad de procedencia y de la sociedad de llegada tienen sin duda alguna repercusiones en los modos de instalación de la migración e intentaremos describir las condiciones de vida antes y durante la primera etapa del exilio desde una perspectiva de género, incluyendo a su vez elementos políticos, sociales y económicos, los cuales tuvieron repercusiones al llegar a un nuevo país.

El proceso migratorio resulta ser un fenómeno plural y multidimensional puesto que existe una multiplicidad de situaciones migratorias determinadas por factores estructurales (sociales, económicos, geográficos y temporales), por características personales de lo/as migrantes (clase social, sexo, nivel de estudio, situación familiar, edad) así como a su vez por trayectorias individuales y grupales.

Asimismo, lo/as migrantes elaboran estrategias para poder subsistir en un nuevo país y la migración y la llegada a un nuevo país se vivirá de forma diferente según se sea mujer u hombre. Podemos observar que a menudo, los estudios de los grupos migratorios se realizaron en “neutro”, sin especificar necesariamente las particularidades experimentadas según el sexo de pertenencia. De este modo, nos vemos enfrentado/as a una problemática frecuente: la invisibilización de las mujeres. La integración de la dimensión sexuada en este trabajo se fundamenta en dos razones. En el caso del exilio, la invisibilidad de las exiliadas corresponde por una parte a la situación migratoria, considerándose las como simples “acompañantes” de sus parejas, y por otra parte, a la valorización de la militancia partidaria. En efecto, dentro de las estructuras de los partidos políticos y de las jerarquías partidarias, la presencia de mujeres solía ser menor cuantitativamente y en el exilio, la militancia tomó un rol preponderante, en particular durante la primera década.

Nuestra investigación se inscribe dentro de la necesidad de escribir las historias de vida y las experiencias de mujeres, aunque no se trata tan sólo de que las mujeres se vuelvan “visibles” sino medir y comprender su importancia, su implicación e involucramiento en el proceso migratorio³. Poner de manifiesto el rol de las chilenas exiliadas en el proceso migratorio y describir como vivieron este exilio resulta ser el objetivo de esta presentación.

³ Las reflexiones aquí presentadas emergen de una tesis doctoral de sociología en curso acerca de las trayectorias militantes, profesionales y familiares de chilenas refugiadas en Francia entre 1973 y 1988, cuyo objetivo es ilustrar el lugar de las mujeres en el exilio chileno, describir las estrategias de adaptación e instalación, sus experiencias y la influencia de este itinerario en sus trayectorias y analizar sus situaciones actuales.

Según un sondeo efectuado por Anne-Marie Gaillard en los registros del OFPRA⁴, el grupo de refugiado/as chileno/as estaba formado en un 59% por hombres y en un 41% por mujeres. En otras palabras, las mujeres constituían entonces una parte importante del grupo de chileno/as refugiado/as y en ningún caso fueron minoritarias en el exilio. Dentro del grupo de las mujeres, 61% llegaron a Francia con su familia (principalmente un cónyuge e hijo/as), 20% solas y 19% se reunían con un familiar directo (pareja, hijo/a, hermano/a). Dentro del grupo de los hombres, 45% llegaron solos, 38% con su familia (principalmente un cónyuge e hijo/as) y 15% se reunían con un familiar directo (pareja, hijo/a, hermano/a)⁵. Estos datos nos permiten vislumbrar algunos elementos comparativos concernientes a una distinción en la situación familiar según género.

El exilio político constituye un modo de migración, con características propias y particulares. La sociología de las migraciones nos aportan claves de comprensión y para analizar las realidades vividas por mujeres migrantes, existen actualmente diferentes investigaciones que intentan analizar este fenómeno a través de la imbricación de diferentes relaciones sociales: las relaciones sociales de clase, las relaciones sociales de sexo o género y las relaciones sociales étnicas o procesos sociales de racización⁶. Estas dos últimas no se refieren a diferencias biológicas sino a las construcciones sociales que se elaboran a partir de supuestas distinciones que generan jerarquías y desigualdades en las prácticas sociales.

Con respecto a la estructuras de género, en todas las sociedades, las mujeres son a la vez distintas como grupo social y no se encuentran segregadas, lo cual constituye una diferencia con respecto a otros grupos sociales, como por ejemplo lo que atañe a las clases sociales. Están inscritas por medio de sus lazos sociales en el conjunto de los sistemas de relaciones sociales, es decir, se encuentran relacionadas e interactúan con los hombres, están en relación con ellos dentro del grupo familiar, en una misma clase social, en un universo de pertenencia lingüística o cultural; no

⁴ *Office français de protection des réfugiés et apatrides*: Oficio francés de protección a los refugiados y apátridas, institución pública encargada de garantizar la aplicación de las convenciones y los acuerdos internacionales respecto a la protección de lo/as refugiado/as político/as.

⁵ El muestreo se estableció a partir de 578 casos, representando 5778 chileno/as que obtuvieron el refugio político entre 1973 y 1988. GAILLARD Anne-Marie, op.cit., pp.4-5

⁶ El concepto de racización busca recalcar la dimensión de la construcción social de la alteridad. Una “raza” sólo existe en la interacción social, mediante la atribución discriminatoria de diferencias a un grupo definido como “otro”. Es así como nos referimos por lo tanto al racismo como un sistema de interacciones y prácticas sociales a través de las cuales se atribuye una supuesta “raza”, características esenciales o “naturales” a una persona o un grupo social según fenotipos o color de piel, más allá de las diferencias culturales, revelándose de este modo el trasfondo de las lógicas coloniales. Consultar FALQUET Jules, LADA Emmanuelle y RABAUD Aude, *(Ré)articulation des rapports sociaux de sexe, classe et “race”*, Mémoires du séminaire du CEDREF 2005-2006, Publications Paris 7 Denis Diderot, Paris, 2006 y CARDON Philippe, KERGOAT Danièle y PFEFFERKORN Roland (dir.), *Chemins de l’émancipation et rapports sociaux de sexe*, La dispute, Paris, 2009.

obstante, esto no excluye ni jerarquización ni dominación⁷. Por su parte, los hombres se inscriben en una posición de dominación en la familia, en la sexualidad, en la sociedad, en la política y la ideología y esto independientemente de la clase social y las categorías socioculturales. Es decir, según la pertenencia a un sexo determinado, se vive una situación objetiva en la realidad social.

Hacen ya algunos años, ciertos estudios teóricos feministas han buscado incorporar las desigualdades de clase y de “raza” en el análisis del trabajo productivo y reproductivo y no sólo el género como categoría de análisis, puesto que se tendía a universalizar la experiencia de mujeres, considerando el género como categoría unidimensional, borrando de este modo las experiencias de una gran parte de las mujeres, y entre ellas, las dificultades propias de la migración vivida por mujeres.

Nos inscribimos en dicha corriente de reflexión que busca conjugar elementos teóricos del estudio de las migraciones y de la sociología de género, enfoque que intenta articular e imbricar diferentes relaciones sociales para poder comprender y reconstituir las trayectorias de chilenas en Francia, quienes viven actualmente en una fase de post-exilio. Para comprender y aprehender las diferentes experiencias vividas por estas exiliadas, resulta primordial tomar en cuenta las diferencias de clase social, nivel educacional, su situación conyugal, la edad en que se migró y la militancia. El intento de imbricar las distintas relaciones sociales en juego comporta dificultades complejas y nos proponemos por lo tanto entregar una panorámica general de un grupo de mujeres residentes en Francia, desde el punto de partida (el periodo antes de la salida de Chile) hasta las situaciones vividas durante el exilio⁸.

El Chile de la Unidad Popular

A principios de la década de los 70', la sociedad chilena poseía características tradicionales con respecto a los roles asignados a hombres y mujeres y cuyas estructuras estaban siendo en cierto punto cuestionadas. La Unidad Popular concebía las discriminaciones y desigualdades de género como consecuencias de la sociedad capitalista, las cuales desaparecerían junto a su caída gracias al advenimiento de una sociedad socialista. En diferentes grados y con distintos matices, se observaba una preocupación en el seno de las distintas agrupaciones políticas de izquierda por la inferioridad en que vivían las mujeres tanto en el ámbito social, económico y laboral. Sin embargo, dentro de las estructuras partidarias, generalmente se encontraban abocadas a actividades típicamente femeninas

⁷ ZAIDMAN Claude, “Ensemble et séparés” in GOFFMAN Erving, *L'arrangement des sexes*, La dispute et Cahiers du Cedref, Paris, 2002

⁸ Estas consideraciones corresponden al análisis de 50 entrevistas realizadas en cuatro ciudades francesas.

y sus actividades políticas serían por lo general tangencial y de apoyo al trabajo masculino⁹, siendo las tareas repartidas según la división sexual tradicional del trabajo. Una cuestión cierta es que la participación de las mujeres solía estar muy relacionada a la lógica y a la ética familiares, que a su vez respondían a condiciones de trabajo y de vida.

En cuanto al aspecto socioeconómico, durante la década del 70', los hombres continuaban siendo a menudo los proveedores principales del núcleo familiar y las mujeres eran confinadas al espacio doméstico, sin trabajo remunerado o vistas en su rol de mujer madre u obrera. Antes de 1973, sólo el 21% de las mujeres ejercían un trabajo remunerado¹⁰. Por lo tanto, una gran parte de las que fueran posteriormente exiliadas no necesariamente trabajaban fuera del hogar antes de la migración. Sin embargo, resulta necesario recalcar que las mujeres que luego partirían al exilio no eran siempre representativas del conjunto de las mujeres chilenas, muchas pertenecían a sectores más progresistas de la sociedad en los cuales se germinaban cambios sociales, algunas eran funcionarias del estado, militantes y el nivel de estudios alcanzado solía ser elevado ya que muchas eran universitarias. También hay que mencionar que las simpatías por las ideas de la Unidad Popular y el rechazo a la imposición de una dictadura militar eran compartidos por un amplio sector de la juventud. Dentro de este grupo etéreo, mucho/as se involucran en el proceso de la Unidad Popular y luego en las actividades de resistencia y de protesta en contra de la dictadura. Esto concierne evidentemente tanto a hombres como mujeres.

El estudio del comportamiento político bajo una perspectiva de género es un campo de análisis aún poco explorado. Dentro del grupo que luego saldría al exilio, algunas mujeres militaban en un partido político, otras eran simpatizantes y un gran número sin inscripción partidaria eran esposas o compañeras de militantes. Prevalecía en la época el ideal de *la compañera*, quien apoyaba incondicionalmente las tareas militantes y partidarias de su pareja. Desde ya, en el seno mismo de las estructuras partidarias, existían ciertas tensiones, contradicciones y resistencias por parte de aquellas que eran militantes, quienes a menudo eran minoritarias en sus partidos y luchaban por tener derecho a voz y a voto puesto que a pesar de ser progresistas, los grupos de izquierda no habían modificado las relaciones de jerarquía hombres-mujeres imperantes en la sociedad. Pese a ello, ciertas mujeres ejercían cierto liderazgo carismático. Asimismo, en Chile, algunas mujeres se comprometieron en actividades políticas en otros tipos de organizaciones no partidarias, como por ejemplo en Centros de madres, en las Jap's, dentro de organizaciones cristianas de izquierda, etc.

Más allá de la distinción entre militantes, simpatizantes y “no militantes”, la mayoría de las

⁹ LECOURT KENDALL Yasmin, *Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile*, Tesis para la obtención del grado de Magister en Género mención ciencias sociales, Universidad de Chile, 2005

¹⁰ Según el XIV Censo de población y III de vivienda 1970. Santiago de Chile, INE, 1971

mujeres participaron de diferentes modos en las actividades políticas, sea en Chile o en el extranjero al salir asiladas. Dado el alcance y la importancia que obtuvo la militancia partidaria dentro del grupo de lo/as exiliado/as, nos parece fundamental deconstruir dicha noción y ampliar los espectros de las actividades y prácticas militantes para de esta manera comprender en qué medida las mujeres consideradas “no militantes” no se encuentran excluidas de dichos procesos partidarios sino más bien relegadas al ámbito familiar y del hogar (pese a que algunas ya en Chile habían entrado en el mundo laboral).

En efecto, analizando las prácticas militantes de exiliadas, se pone de manifiesto la implicancia en distintas modalidades en las actividades militantes de mujeres emparejadas con hombres militantes, quienes no siempre pertenecían a alguna estructura partidaria específica. En el caso de parejas constituidas, las mujeres en familia contribuyen al militantismo a través de su trabajo doméstico, de la educación de lo/as hijo/as (en caso de tenerlo/as), descargando así a militantes (hombres) de este trabajo, lo cual les permitía a estos por lo tanto abocarse a tareas militantes o sindicales de distinta índole. Pese a ello, es cierto que algunas mujeres optan por participar e incorporar estructuras militantes, encontrándose con las mismas sobrecargas e intentando lidiar entre estas diferentes actividades, apoyándose en redes familiares (y/o de empleadas domésticas cuando se trataba de mujeres de sectores de clase media o superior), tratándose mayoritariamente de mujeres jóvenes.

Por otra parte, las mujeres (obviamente salvo en el caso de las solteras, lesbianas¹¹ o mujeres separadas) se encontraban emparejadas con hombres militando en el partido político con el cual simpatizaban, adherían o militaban¹². La militancia de los hombres era a menudo privilegiada con respecto a la de sus compañeras a partir del momento en que se constituía una familia.

Estos elementos nos llevaron a reflexionar acerca de la militancia y la participación de las mujeres en los partidos políticos en Chile y posteriormente en el exilio. Dentro del proceso militante, las mujeres se implicaron sea mediante un *compromiso político partidario* en el caso de militar o adherir a una organización de izquierda, sea mediante un *compromiso político doméstico*, apoyando sus compañeros mediante el trabajo doméstico en el núcleo familiar, participando entonces en las actividades y prácticas militantes, y en algunas ocasiones integrando ciertas labores

¹¹ Hasta la fecha, nos hemos encontrado registro alguno de lesbianas exiliadas y la temática de la homosexualidad aparentemente no ha dado lugar a testimonios dentro del exilio.

¹² Existen indudablemente excepciones, principalmente casos de mujeres que simpatizaban o militaban en un partido otro al de su pareja. En ambos casos (simpatizantes del mismo partido o no) por cuestiones domésticas, de maternidad y/o laboral, muchas mujeres se dedicaron principalmente a estos ámbitos, dejando de lado la militancia o ocupando cargos menores en los partidos. Los casos de las viudas de detenidos viviendo en el exilio también son importantes de señalar, sin embargo, no alcanzaremos a profundizar esta realidad en esta presentación.

militantes sin estar alistadas en un partido. Dicho trabajo a menudo no es valorizado ni considerado como un aporte a las labores de tipo militante. Por lo tanto, incluiremos las trayectorias militantes de las exiliadas inscritas dentro un partido político y militando oficialmente en una estructura partidaria así como aquellas de simpatizantes y “no militantes”. En otras palabras, el conjunto de las mujeres participaron y se implicaron en las prácticas de la militancia, sea directa o indirectamente y con distintos matices y grados de compromiso¹³.

Además, luego del Golpe de estado y durante la dictadura, las mujeres empiezan a cumplir un nuevo rol político. Bajo la represión, numerosas son las que elaboran nuevas estrategias de sobrevivencia, en particular las esposas o parejas, madres o familiares de preso/as y detenido/as, y muchas mujeres se involucran en las actividades de apoyo a lo/as militantes o perseguido/as, organizándose entre ellas y sosteniendo el trabajo militante. Según distintos testimonios recogidos, muchas mujeres eran ayudistas y sostenían el trabajo clandestino. Se estima que durante el primer periodo de la dictadura, un 30% de lo/as detenido/as eran mujeres y algunas desaparecieron. Dentro de las que sobrevivieron, una parte significativa se iría al exilio.

Existen dos fases principales de salidas del país: la primera ola migratoria se efectúa inmediatamente tras el Golpe militar, desde septiembre 1973 hasta 1976, y la segunda entre 1980 y 1984, época correspondiente a la segunda época de represión generalizada. Las modalidades de salida de Chile fueron diversas: la expulsión oficial del país, la permutación de una condena al exilio (el decreto 504 que afectó cerca de 7.000 personas), el asilo en una embajada extranjera, la huida clandestina o efectuada gracias al apoyo de organizaciones internacionales (gracias a la acogida de asilado/as en ciertos países o mediante la obtención de becas otorgadas por organizaciones solidarias con la causa chilena). También se decretó la prohibición de ingresar a territorio nacional a los individuos que se encontraban en el extranjero. Además, se llevaron a cabo reagrupaciones familiares luego de la salida de un/a miembro de la familia, quien había salido anteriormente de Chile.

A menudo, la expulsión y la prohibición de volver a Chile afectaban mayoritariamente a hombres ya que ocupaban principalmente los cargos de mayor jerarquía dentro de los grupos de izquierda. Esto no significa que mujeres no hayan sido directamente concernidas por la represión, la detención y el hostigamiento por parte de los militares. No obstante, las mujeres eran a menudo

¹³ Algunos hombres se habían emparejado en Chile con mujeres afines a ideas de derecha, perteneciendo por ejemplo a familias de militares, pero al centrarnos en las exiliadas, no obtuvimos información de este tipo de parejas. Inferimos que estos matrimonios no salieron de Chile juntos, exiliándose únicamente los hombres solos, se separaron durante la dictadura o bien un proceso de concientización se efectuó en aquellas mujeres en el extranjero al verse enfrentadas y afectadas por el exilio. Podemos afirmar que en caso de no militancia partidaria por parte de las mujeres, estas por lo menos adherían a las ideas de la Unidad Popular y eran opositoras a la dictadura militar.

percibidas como compañeras y esposas, lo cual a su vez correspondía a la moral reinante en la época. Como señalado anteriormente, muchas de ellas abandonaron Chile con su núcleo familiar. En el grupo de las exiliadas chilenas, una parte significativa es constituido por mujeres que abandonaron el país para reunirse con sus esposos o compañeros. Dos de las características principales del exilio chileno eran por una parte tratarse de un éxodo familiar (frecuentemente parejas jóvenes con hijo/as pequeño/as) y de un rango de edad mayoritario de entre los 20 y 30 años.

La llegada en tierra de asilo

Enfrentado/as a un país desconocido, la llegada, la adaptación y la inserción fueron duros para hombres y mujeres. Además de las dificultades y del desarraigo propios a todo proceso migratorio, se vivieron sufrimientos ligados a los traumas de la represión vivida en Chile. En Francia, las estructuras de recepción para lo/as asilado/as político/as garantizaban ciertos beneficios, acogida y servicios y la gran mayoría de lo/as refugiado/as llegaron a centros de acogida estatales donde podían permanecer durante 6 meses.

La acogida favorable que los refugiado/as recibieron en Francia favoreció su inserción en este país. El grupo de exiliado/as no vivió la misma discriminación racista que otros grupos de migrantes en Francia. ¿Cuestión de etnicidad o de identidad política? Aunque estos fenómenos estén imbricados, el hecho de haber inmigrado por causa del régimen militar provoca el proceso migratorio y genera una distinción. Es también un aspecto que lo/as propio/s chileno/as ponen de manifiesto: ser refugiado/a político/a tiene consecuencias tanto simbólicas (el reconocimiento por el/la otro/a) como objetivas (obtener el estatus legal de refugiado/a y ayudas por parte del estado francés) y la mayoría de los exiliado/as dan cuenta de ciertos privilegios en comparación a otro/as extranjero/as.

Prevaleció en los exiliado/as chileno/as una valorización de la militancia así como una demanda de reconocimiento de un pasado comprometido, lo cual se vio reforzado por una imagen valorizada del/a refugiado/a chileno/a en la sociedad francesa. Podemos interpretarlo como una tentativa de escapar al estigma del/a extranjero/a. El drama de la salida de Chile y sus condiciones bajo la dictadura, la situación política conocida y criticada por la sociedad francesa constituyen elementos por los cuales al llegar se reivindicó una identidad de exiliado/a, como resultado de una suerte de identidad prestigiosa selectiva.

Los partidos políticos chilenos fueron inmediatamente recreados en el extranjero. En dichas estructuras, lo/as exiliado/as en general y las mujeres en particular se implican de diferentes maneras en las actividades políticas del exilio. Algunas mujeres también obtuvieron cierto

protagonismo, e incluso algunas se involucran más en la organización de eventos (en las conocidas peñas de solidaridad). En efecto, “Dentro de los partidos, las mujeres alcanzan en el exilio un nivel de responsabilidad más alto que el que detentaban en Chile. Mientras anteriormente la mayoría realizaba tareas de apoyo, hoy día se incorporan a la discusión político-ideológica¹⁴”. Ninguna de las entrevistadas estuvo completamente al margen de lo político, incluso aquellas que no pertenecieron nunca a un partido participaron en las distintas acciones militantes y solidarias que se realizaban en el exilio. No obstante, a menudo, las esposas de militantes eran reducidas al trabajo de reproducción pero de todas formas, existió un apoyo a las diferentes actividades de un partido o de un grupo de solidaridad.

Independientemente de su situación familiar y de su clase social, todo/a migrante al llegar a un nuevo país tiene que superar obstáculos y reorganizar su vida. Debido a la reducción del núcleo familiar, las mujeres pasaron de contar sobre una red de apoyo en la familia extendida, en las redes afectivas (vecinas, amigas, etc.) a un suerte de vacío social, reduciéndose el apoyo familiar y afectivo. Al llegar en tierra de exilio, las tareas domésticas y la educación de los niños fueron principalmente atribuidos a las mujeres y este trabajo a menudo no es considerado como una aporte o una contribución a la vida del exilio y a la adaptación a un nuevo país sino más bien como una tarea “natural” correspondiente a la condición de género. Muchas de ellas se encargaron de organizar la vida cotidiana, como por ejemplo ocupándose de la matriculación de lo/as hijo/as en el sistema educativo. Estas mujeres, en el caso de llegar con familia, encontrarán además una sobrecarga de trabajo reproductivo y productivo.

Provenientes de diferentes horizontes, militantes y simpatizantes enfrentaron la situación del exilio, se hicieron cargo de responsabilidades familiares y participaron o apoyaron las actividades militantes (en particular durante la primera fase del exilio). Ilustraremos estos aspectos a continuación con dos testimonios recogidos.

“Tú vienes producto de una derrota. Vienes con dos niños, con un marido que venía también saliendo de la cárcel como tú, entonces ¿qué lo que haces? Todos tus problemas, ¡te lo echas a la espalda pues! Tú te decías: no, no hay tiempo para mí, voy a esperar... Primero, hay que sacar a la familia adelante. Entonces tus problemas de mujer, tus problemas de esposa, los dejas para el día de mañana. En los primeros años de exilio sobre todo, mis días libres ¡en realidad nunca los tuve libres! Porque siempre fue hacer cosas por el partido. Ir a hacer actividades a un pueblo que nos invitaba... Entonces eso significaba: hacer empanadas, preparar los bailes, preparar los trajes, preparar los discursos, ¡preparar todo! Y el día domingo en la tarde, regresar, cansados,

¹⁴ SILVA Myra, “La mujer exiliada” in MEZA María Angélica et. al., *La otra mitad de Chile*, CESOC/Ediciones Chile y América/Instituto para el Nuevo Chile, Santiago de Chile, 1986, p.316

limpiando, y ya el día lunes, ¡al trabajo nuevamente! Cuando uno quería ser militante, era sacrificado. Realmente uno tenía que estar bien comprometido con su partido porque tenías el trabajo de los hijos, tenías tu trabajo, tenías la casa y ¡más todo lo otro! Eran fines de semana enteros, mucho sacrificios para el lunes empezar la vida normal.” (Mirta, entrevista, 2009, 62 años, ex militante Partido socialista, enfermera jubilada, casada, 3 hijo/as)

“Mi marido era militante del Mir. Yo le decía que no podía aceptar muchas de las políticas, muchas de las actuaciones que ellos tenían porque también entraban en el mismo sectarismo. Si yo quería algo, era que la gente desprotegida en Chile tuviese una vida mejor. Pero yo no quería por eso trabajar en una organización, ni en el Mir ni en ningún partido. Tú tenías tus ideas y de repente, venía de arriba a abajo, verticalmente una orden y decía lo contrario. Tenías que hacer eso y punto. Entonces, nunca entré a ningún partido. El (su ex marido) creía que yo tenía ideas muy conservadoras, que para mí eran ideas éticas en el fondo, pero también tenía un espíritu social. Siempre estaba eso en mí, se cruzaban las dos cosas. Yo sé que a él le molestaba mucho que no fuese como las otras mujeres, que no me presentara con la misma ideología que él, pero de alguna manera, lo aceptaba. [...] En todo este tiempo, fuera de preocuparme de mi vida, yo tenía mucho contacto con las organizaciones de solidaridad con Chile. Y trabajaba mucho, mucho trabajo de traducción, mucho trabajo de contacto, mucho trabajo de hacer empanadas, de hacer beneficios, de preocuparme también de mantener el grupo.” (Malena, entrevista, 2008, 62 años, Cristianos por el socialismo, profesora, divorciada, 3 hijo/as)

Además de la actividad política y la reorganización familiar, las exiliadas se deben enfrentar a la adaptación y la entrada o reinserción en el mundo laboral. Generalmente, a partir del momento en que se lo propusieron, obtuvieron rápidamente un trabajo remunerado, algunas de ellas sólo en forma temporal pero estas representan una minoría ya que tarde o temprano, la gran mayoría empieza a ejercer una actividad laboral relativamente estable. Más que confinadas al hogar, suelen tener un trabajo asalariado que se caracteriza además por una importante división sexual de trabajo. En Francia, existen mecanismos patriarcales de control y subordinación del trabajo de las mujeres migrantes, lo cual provoca que estas accedan casi exclusivamente a trabajos típicamente femeninos, mal remunerados, con pocas posibilidades de promoción y desprestigiados, fenómeno al cual no se escaparon las chilenas exiliadas. Al comienzo, limitadas a dichos trabajos no calificados, las chilenas, como toda mujer migrante, independiente de su clase social y su nivel de estudios, realizaron principalmente trabajos domésticos, aseo, cuidado de niño/as, enfermo/as o personas de la tercera edad. Las condiciones estructurales en Francia constituyeron obstáculos, aunque podían

presentarse ciertas oportunidades de ascenso social.

Paulatinamente, muchas de ellas se insertarían en el mundo del trabajo. No hay que olvidar que muchas de ellas habían alcanzado cierto nivel de estudios. Aquellas que poseían títulos universitarios logran en algunos casos la convalidación de sus diplomas chilenos o retoman estudios, mientras que otras deciden iniciar formaciones. Una gran parte suele ingresar en los sectores de la salud, de la educación y de trabajos sociales, siendo estas actividades altamente feminizadas. Aquellas provenientes de clase popular, sin mayores estudios previos y que no prosiguen alguna formación a menudo consiguen un trabajo poco prestigiado, permaneciendo en este durante años, lo cual de todos modos les significa una cierta autonomía e independencia económica. Este aspecto denota por una parte lógicas de género y por otra parte, una reproducción de clase social. De todos modos, se observa en reiterados casos una cierta ascensión social.

A partir de sus propias experiencias, se constata que el impacto del exilio en las vidas de estas mujeres en los diferentes ámbitos, familiares, militantes y laborales no fue menor. La situación de las mujeres que llegaron al exilio es descrita de la siguiente manera por una entrevistada.

“Éramos pocas las mujeres militantes que llegaron al exilio, muchas de las mujeres que vienen aquí siguen al marido. Y eso después tiene las consecuencias ad hoc en el exilio ¡que en muchos casos son bastantes positivas! [...] Es que la mujer acompaña al hombre y este sigue marcando el paso. Sigue haciendo política pero se le para el reloj, sigue haciendo una política de la época de la Unidad Popular ¡pero a seis, a diez años de estar aquí! ¡O sea hay un desfase terrible! Siguen con el triunfalismo, que mañana venceremos, que la dictadura va caer... Y las mujeres al comienzo, ya, vamos haciendo empanaditas en las peñas... Pero llegó un momento en que la mujer, sobre todo la que no fue militante, se torna más real. «Bueno, ¡cortemos aquí esta historia! Ni Pinochet va caer, ni estamos en la Unidad Popular y los niños necesitan zapatos, alguien tiene que salir a trabajar.» Porque en algunos casos, ¡el marido no trabajaba! Porque era mucho más importante la política internacional, ni siquiera internacional, ¡la política chilena! Todo giraba en Chile. Y una parte de ellas se pone a trabajar, otras a estudiar, ponen el marido pa'un lado y sacan los chiquillos adelante. Hay una parte naturalmente que se quedan marcando el paso, vuelven, siguen el ritmo del marido. ¡Pero son pocas, son las menos! Y casi todas terminan separándose, ¡todas quedan hasta aquí! Yo te diría que más las que no son militantes, son las primeras en salir a trabajar porque no tienen problemas ideológicos. Son las que se van a limpiar, no hablan el idioma pero “je fais le ménage” [hago el aseo], y vamos pa'delante. Mientras el marido politiqueaba y está en reunión. Hasta que se dan cuenta que el marido al final, ¡no sirve pa'na’! (Mabel, entrevista, 2007, 58 años, ex militante Mir, profesora de castellano, divorciada, 4 hijos)

Convencido/as de la pronta caída de la dictadura en Chile, lo/as chileno/as habían considerado en un primer tiempo su exilio como una etapa provisoria, pero este termina prolongándose en el tiempo y es a partir de esta situación que el exilio presenta evoluciones y cambios en hombres y mujeres. Serían principalmente las mujeres las primeras en asumir que la migración no sería temporal, sin necesariamente cuestionar un eventual retorno a Chile sino más bien decidiendo proyectarse y concretizar una cierta instalación en Francia.

Otro tema muy relevante es puesto de manifiesto en este testimonio: el de las separaciones en el exilio. En términos concretos, muy pocas parejas pudieron sobrellevar las crisis en tierras de exilio. Muchas veces, las tensiones y la represión sufridas en Chile en un primer momento pudieron unir a la pareja pero muchas experiencias traumáticas a menudo fueron silenciadas y no asumidas. Además, en el exilio mismo, además de atravesar numerosas dificultades, las personas se vieron enfrentadas a una nueva realidad, el estatus social, económico y profesional se fragilizó en un primer tiempo, la militancia o la no militancia de uno de los miembros de la pareja en algunos casos provocaba roces y conflictos. Igualmente, se modificó la forma de relacionarse en la pareja misma. En cuanto a los hombres, la mayoría se presentaban con un discurso “moderno” pero sin una práctica cotidiana correspondiente y coherente. A su vez, la prohibición de ingreso a Chile perjudicaba frecuentemente exclusivamente a un miembro de la pareja, lo cual afectaba el proyecto y las posibilidades del ansiado retorno. Todos estos factores afectaron fuertemente a estas parejas y dichos conflictos provocaron incontables divorcios en el grupo de exiliado/as chileno/as. Algunos de los elementos que permitieron que una ínfima parte de parejas lograran mantenerse parecen centrarse en una militancia compartida y afín por ambo/as miembros, una vida de pareja establecida y de larga duración antes de llegar al exilio, además de una negociación y la modificación de los roles tradicionales atribuidos a hombres y mujeres dentro del matrimonio.

A modo de conclusión

Luego de un periodo incierto durante el cual una gran mayoría de estas mujeres optó por adaptarse a un nuevo país, se abrió nuevamente la posibilidad de poder regresar a Chile. No todo/as lo/as exiliado/as reaccionaron de la misma forma ante la posibilidad del retorno a Chile y a partir de ese momento, los itinerarios personales son más determinantes que algún destino colectivo.

Las exiliadas constituyen un grupo heterogéneo: provenían de diferentes medios socioeconómicos, tenían diferentes niveles de estudios y sus modos de militancia no eran semejantes. Resulta fundamental no reducir la realidad de estas mujeres a un fenómeno unidimensional y no caer en los estereotipos dicotómicos: por una parte, la mujer no militante en su rol tradicional, dueña de casa que no se integra a la sociedad donde llegó, ocupada por las tareas

domésticas y los niños y que siguió su marido sin cuestionarse y sin consciencia política alguna y por otra parte, la militante ejemplar, pura y dura que se dedicó a la reivindicación política, sin vida privada ni conflictos¹⁵. Esto no refleja en ningún caso la realidad de estas mujeres puesto que las exiliadas tuvieron que adosar roles de esposa o compañera, de madre, de trabajadora y con frecuencia, de militante en el seno de un partido político chileno en exilio, sea mediante un compromiso político partidario, sea mediante un compromiso político doméstico.

Muchas exiliadas ganaron un cierto grado de autonomía en sus vidas a través el proceso migratorio pero sin escapar completamente a la dominación masculina de las normas establecidas en la sociedad francesa. Se encontraron constantemente entre una doble tensión: entre una emancipación relativa y formas de dominación. Esta emancipación relativa se encuentra circunscrita en los márgenes de maniobra de las relaciones de sexo imperantes en Francia.

Es importante señalar que estas mujeres estuvieron rodeadas por entornos más bien progresistas antes y/o después de la migración. Una parte significativa de ellas cuestionará las relaciones de género tradicionales, tratándose de aquellas que encontraron caminos que le permitían cierta independencia y autonomía y que lograron recrear y reconstruir sus vidas en términos sociales y profesionales. A modo de ejemplo: a pesar del quiebre y dolor vivido, las mujeres divorciadas y separadas tuvieron la posibilidad de rehacer sus vidas, situación que en Chile hubiese sido más compleja debido a la moral y la presión familiar y a la dependencia económica respecto a sus compañeros. A pesar de todo, independiente de su situación conyugal, social o económica, las exiliadas vivieron las limitaciones que una sociedad extranjera les impuso, elaboraron estrategias cuyos orígenes se encuentren en las experiencias anteriores al exilio y en la capacidad de utilizar las herramientas y opciones presentadas en el país que las acogió.

Todas las mujeres no experimentaron un cambio radical pero predomina un proceso similar en una gran mayoría: no sólo participaron en política, se integraron al mundo social y laboral con diversos niveles de protagonismo y además lograron traspasar barreras, constituyéndose como sujetas políticas.

La experiencia del exilio comprende una dicotomía, representando por una parte una pérdida y por otra parte una riqueza.

“Hay cosas buenas y malas, el exilio en el momento es malo. Pero si tú sabes aprovechar las oportunidades que te puede ofrecer, un comenzar de cero, puede ser algo enriquecedor para ti. [...] Pero el exilio, también fue una pérdida de mí misma. Yo perdí una parte de mí que nunca voy a recuperar.” (Malena, entrevista, 2008, 62 años, Cristianos por el socialismo, profesora, divorciada, 3 hijo/as)

¹⁵ SILVA Myra, *ibid.*, p.318

“Hice mi vida acá, mi vida de mujer, bien hecha. He tenido mis parejas, he tenido una vida totalmente diferente a la vida que una mujer tiene en Chile. ¡He asumido mi vida, con sus costes! Yo me he dedicado. Si tuve la suerte de tener estudios, yo creo que hay que seguir avanzando, en mi trabajo y en mi vida en general. Aquí tuve hijos, aprendí francés, crecí como mujer. Se me abrió el mundo... aunque para que mentirte, pasé semanas, meses, años llorando y añorando Chile Un exiliado tiene dos corazones y una está sentada en dos sillas y no sabe por cual decidirse, te sientes bien acá y también te sientes bien en Chile. O sea el problema es que vinimos jóvenes también. Yo ya llevo 32 años, ¡es toda una generación! Entonces que es lo que pasa: tú has adquirido cosas, sobre todo si has trabajado. Formamos parte de aquí, imagínate ¡hasta votamos! [...] Dicen que un exiliado es como una planta sin raíz y es verdad... Porque las raíces las dejaste allá y acá, tienes otras raíces pero no es lo mismo. Porque acá, nadie te conoció de chico, todos te conocieron como adulto. Yo me siento como una mujer que vive acá, tengo mis hijas acá, mis nietos, mi trabajo... pero igual me sigo sintiendo exiliada de alguna forma, aunque decidí quedarme, pero me siento sobre todo formando parte del mundo. Una termina siendo ciudadana del mundo. O sea donde llegaste, tienes que hacer tu vida.” (Ximena, entrevista, 2008, 58 años, ex militante Mir, enfermera, divorciada, 3 hijo/as)

Para concluir, podemos afirmar que el exilio se caracteriza por transformaciones y las percepciones de las chilenas han cambiado. Los nuevos horizontes y desafíos provocaron que las exiliadas cuestionaran las relaciones hombres-mujeres y sus roles anteriores a la migración. En bastantes casos, el exilio produjo para ellas posibilidades reales de emancipación. Estas mujeres conocieron nuevas realidades y vivieron nuevas experiencias, asimismo, se enfrentaron a obstáculos encontrando posibilidades de realización personal, lo cual tuvo efectos sobre sus trayectorias, visiones de sí mismas, sus prácticas y representaciones. Son los elementos que aparecen en una gran parte de las exiliadas durante el proceso que vivieron. Sin embargo, existen declinaciones que operan según las modalidades de militancia, el grado de integración en el mundo social y laboral, en particular relacionado con la pertenencia a una clase social y a un grupo étnico. Las mujeres que llegaron más jóvenes tuvieron sin duda algunas mayores posibilidades de reconstituir sus vidas.

Las exiliadas, militantes o no, se hicieron cargo de responsabilidades familiares (lo cual es menos exigido a los hombres), obtuvieron un trabajo remunerado y participaron en labores militantes, en particular durante la primera fase del exilio. El trabajo relacionado con las responsabilidades familiares y domésticas no necesariamente fue reconocido como parte integrante a un labor militante ni como apoyo al trabajo militante, tampoco como un aporte al proceso de

adaptación en un nuevo país sino como una tarea “natural” a la condición femenina.

En síntesis, los elementos imbricados en las vivencias del exilio ponen de manifiesto la importancia de considerar el género, la clase social, la edad, el nivel de estudios, las formas de militancia y, evidentemente, las experiencias relacionadas con el exilio para comprender las trayectorias de lo/as exiliado/as. Los relatos de las chilenas exiliadas nos revelan la manera en que las diferentes relaciones sociales (de género, clase social y edad) son a la vez determinantes y además se encuentran articuladas en la experiencia migratoria femenina.

Bibliografía

ARAUJO Ana María y VASQUEZ Ana, *Exils latino-américains: la malédiction d’Ulysse*, L’Harmattan, Paris, 1988

BOLZMAN Claudio, “La place des femmes dans une migration politique. L’exemple de l’exil chilien vers la Suisse” in *Vers un ailleurs prometteurs. L’émigration, une réponse universelle à une situation de crise?*, Cahiers de l’Institut Universitaire d’Etudes du Développement, número 22, Laboratoire de Démographie Economique et Sociale, Université de Genève, PUF/IUED, Paris, 1993

CARDON Philippe, KERGOAT Danièle y PFEFFERKORN Roland (Dir.), *Chemins de l’émancipation et rapports sociaux de sexe*, La dispute, Paris, 2009

Datos sobre el exilio chileno, <http://chile.exilio.free.fr>

FALQUET Jules, LADA Emmanuelle y RABAUD Aude, *(Ré)articulation des rapports sociaux de sexe, classe et “race”*, Mémoires du séminaire du CEDREF 2005-2006, Publications Paris 7 Denis Diderot, Paris, 2006

FASIC-Varias autoras, *Exilio 1978-1986*, Amerinda Ediciones, Santiago de Chile, 1986

GAILLARD Anne Marie, *Exils et retours: itinéraires chiliens*, L’Harmattan CIEMI, Paris, 1997

GARCIA Yvette Marcela, “De différentes formes d’engagements: itinéraires d’exilées chiliennes en France” in GALLORO Piero et. al., *L’exil des Sud-américains en Europe francophone*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 2010, pp. 55-76

JEDLICKI Fanny, *De l’exil au retour. Héritages familiaux et recompositions identitaires d’enfants de retornados chiliens*, Tesis para la obtención del Doctorado en Sociología, Université Paris VII, 2007

LECOURT KENDALL Yasmin, *Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile*, Tesis para la obtención del grado de Magíster en Género mención Ciencias sociales, Universidad de Chile, 2005

MONTUPIL IÑAIPIIL Fernando et. al., *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Casa de América Latina et Servicios gráficos Caupolicán, bajo el Patrocinio de la Coordinación Europea de Comités Pro-Retorno, Santiago de Chile, 1993

REBOLLEDO Loreto, *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2006

SILVA Myra, “La mujer exiliada” in MEZA María Angélica et. al., *La otra mitad de Chile*, CESOC Ediciones Chile y América, Instituto para el Nuevo Chile, Santiago de Chile, 1986, pp.305-323

ZAIMAN Claude, “Ensemble et séparés” in GOFFMAN Erving, *L'arrangement des sexes*, La dispute et Cahiers du Cedref, Paris, 2002, pp.9-37